

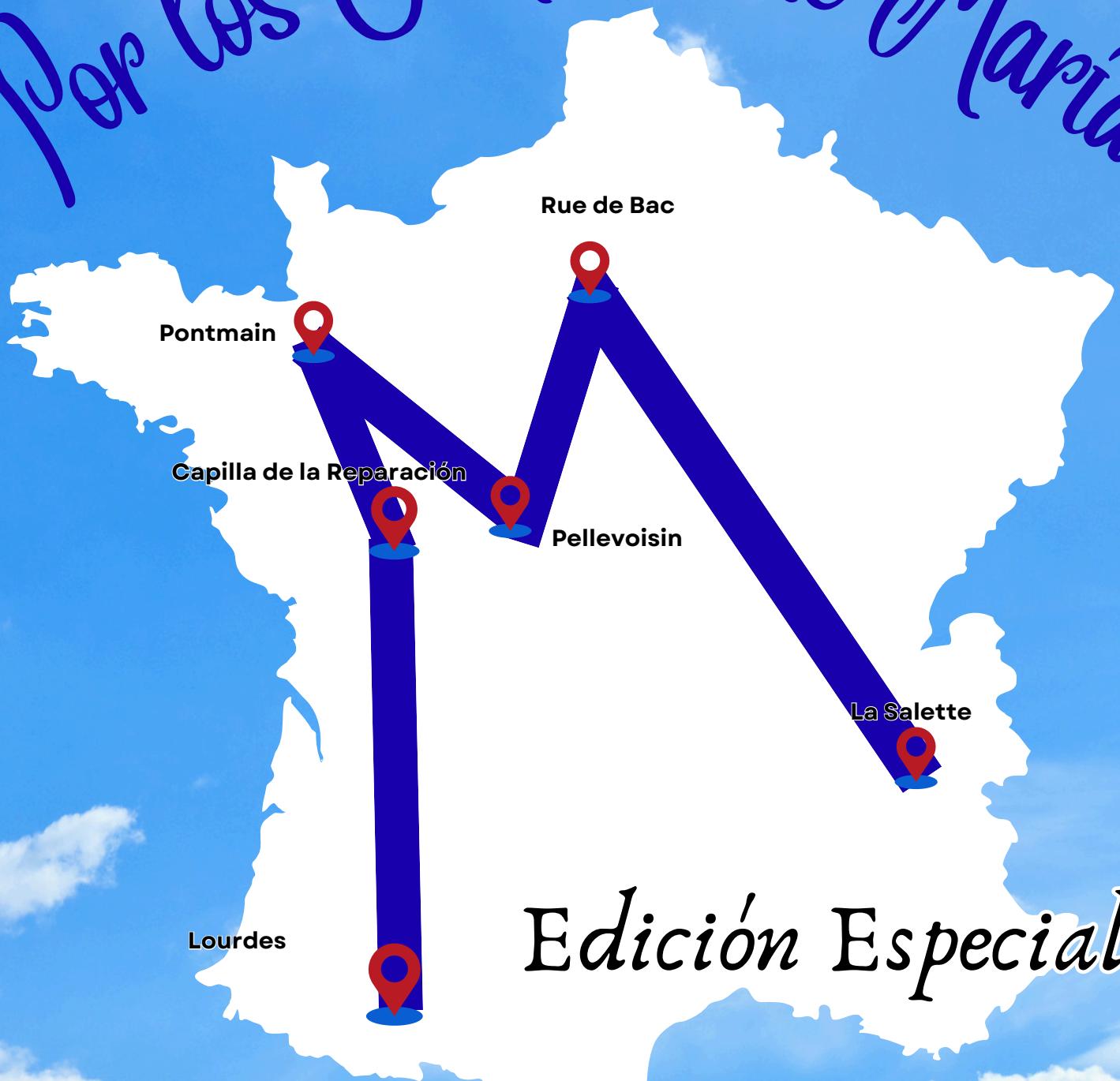


Rosa Sin Espina

Francia

Viernes 22 Agosto 2025

Por los Caminos de María



Año Jubilar de la Esperanza

FRANCIA, « HIJA MAYOR DE LA IGLESIA »

Desde su nacimiento, Francia tiene una historia profundamente ligada al cristianismo. El título de Hija Mayor de la Iglesia tiene su origen en la conversión al cristianismo de Clodoveo I, Rey de los Francos, bautizado en 496 en Reims por San Remigio. Este evento no solo marca el inicio del cristianismo en Francia, sino que también sienta las bases que permitirán al Reino Franco convertirse en un defensor de la fe católica.

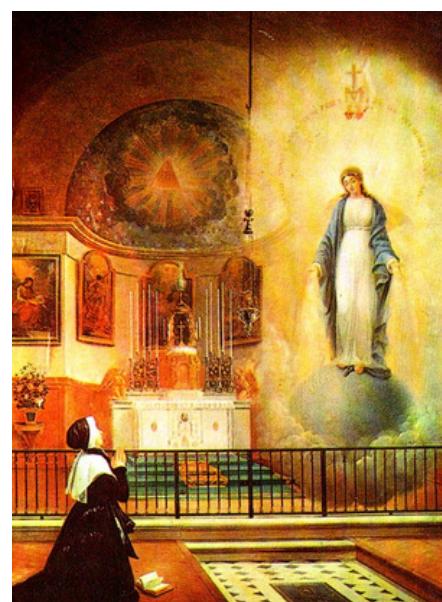
Debido al título de "Hija Mayor de la Iglesia" - de origen Divino y que conlleva una misión grandiosa y una responsabilidad colosal - el Cielo decretó una mariofanía extraordinaria y singular en la tierra de los Francos; porque, a pesar de toda su corrupción actual, Francia aún está destinada a volver a las promesas del bautisterio y a ser la educadora de todos los pueblos.

Oremos por nuestra Francia.



Juntos recorreremos las Apariciones Más Grandes que ha habido en Francia, y que forman parte de esta ruta de peregrinación por descubrir.

Rue De Bac



El 27 de noviembre de 1830, la Virgen María hizo una magnífica aparición a la humilde Santa Catalina Labouré y le entregó un grandioso regalo: ¡la Medalla Milagrosa! Oh María concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a ti.

La Virgen pidió a la joven novicia que hiciera acuñar una medalla según la visión que había tenido y que la difundiera por todo el mundo. París estaba entonces asolado por una epidemia de cólera.

Después de algunas resistencias, la medalla fue realizada por un orfebre parisino y las curaciones y gracias de conversión fueron tan numerosas que en pocos años fue necesario acuñar millones de ejemplares.

La Salette

El 19 de septiembre de 1846, en La Salette, en el corazón de los Alpes franceses, la Virgen María se apareció a dos pequeños pastores de apenas adolescentes, Mélanie Calvat y Maximin Giraud. Sus palabras y su triste actitud constituyían una invitación a la conversión, a través del respeto del día festivo y la oposición a la blasfemia.

Después de cinco años de investigación, el 19 de septiembre de 1851, Monseñor de Bruillard, Obispo de Grenoble, promulgó el decreto aprobando la Aparición. Una basílica se construyó rápidamente en el lugar del prodigo, donde la Virgen María es honrada como « Reconciliadora de los pecadores ».



Lourdes



En Lourdes, al pie de los Pirineos, en una gruta a orillas del Gave, la Virgen María se apareció a una joven sencilla, delicada, de salud frágil, proveniente de una familia muy pobre. El 11 de febrero de 1858, una "Dama" muy hermosa, vestida de blanco, se apareció a Bernadette Soubirous, ante la cual la joven, sin saber qué hacer, se puso a rezar el rosario.

La Virgen se apareció 17 veces más hasta el 16 de julio. En febrero, la famosa fuente de agua, que antes no existía, brotó.

El 25 de marzo, la mujer se presentó como la Inmaculada Concepción: la proclamación del dogma databa de cuatro años atrás. Penitencia y oración: según la vidente, ese es el corazón del mensaje de la Virgen María.

Pontmain

La Aparición tuvo lugar en un momento dramático para la nación, cuando su ejército acababa de ser severamente derrotado por el ejército prusiano y el emperador Napoleón III había sido hecho prisionero. La noche del 17 de enero de 1871, la Virgen se apareció, en el cielo estrellado, a un grupo de niños de Pontmain, un pueblo del departamento de Mayenne (Países del Loira).

Ella no dijo nada, pero solo hizo gestos. El Mensaje fue confiado por inscripciones que, letra tras letra, se dibujaron lentamente en el cielo: « Oren, Hijos Míos, Dios los escuchará pronto. Mi hijo se deja commover... »

La Aparición duro tres horas, durante las cuales los habitantes del pueblo, bajo la dirección del cura, rezaron y cantaron con fervor. Una primera aprobación del obispo tuvo lugar al año siguiente del evento. La iglesia, de un hermoso estilo gótico, se comenzó inmediatamente después de las Apariciones y se terminó en 1880.



Pellevoisin

Estelle Faguet nació en Pellevoisin el 12 de septiembre de 1843: enferma desde hacía años de cáncer, también padecía tuberculosis y parálisis de un brazo, y habría tenido quince apariciones marianas entre el 14 de febrero y el 15 de diciembre de 1876.

En la quinta aparición, el 19 de febrero de 1876, sanó repentina y completamente, tal como la Virgen María le había anunciado.

En los mensajes reportados por Estelle, la Virgen, además de recomendarle la bondad, la sencillez, la paciencia, la confianza y el coraje, le recuerda su intercesión misericordiosa ante su Hijo, añadiendo que ha venido para la conversión de los pecadores, y recomendando la oración y la difusión del escapulario del Sagrado Corazón.



Thouars

Al final de los tiempos, la Virgen María manifiesta una vez más Su Misericordia viniendo en nuestra ayuda, esta vez a través de Su Gran Mensaje de Reparación.

Henri, Místico, Obispo estigmatizado, es su portavoz elegido. Las Apariciones a Henri comienzan a la edad de 5 años y continúan hasta hoy, en Thouars.

La Virgen de la Reparación vino a traernos Su Mensaje de Paz, Amor y Esperanza, exhortando a Sus Hijos a regresar a Su Divino Hijo por el Camino de la auténtica reparación.



M de María



La M de María sobre Francia es el resultado de una sucesión de apariciones marianas. Estas apariciones tuvieron lugar en un período inferior a 50 años, es decir, entre 1830 y 1876. Solo por el criterio geográfico y temporal, algunos cristianos vieron en esto una señal, al relacionar estos cinco lugares donde Nuestra Señora apareció en este período bien definido. Al conectar estos sitios marianos entre sí y seguir un orden muy preciso, podemos leer la significativa letra M. M siendo la primera letra del nombre de nuestra querida y tierna Madre María. La Santísima Virgen María siendo la patrona de Francia, la Hija mayor de la Iglesia.

Lourdes, Pontmain, Pellevoisin, la Rue du Bac y la Salette son nombres de santuarios marianos que no nos dejan indiferentes. Estos lugares de apariciones han marcado la historia religiosa de nuestra tierra, de nuestro país e incluso del mundo, estando profundamente arraigados en la fe católica, ya que están asociados a Apariciones de la Santísima Virgen y a milagros reconocidos.

A la vista de este signo particular de la M en Francia, los fieles católicos tomaron la iniciativa de crear una ruta espiritual de peregrinación, ofreciendo así una experiencia única de fe, recogimiento, búsqueda espiritual y descubrimiento a los peregrinos que recorren las carreteras de Francia.

Al destacar la pequeña y poco conocida ciudad de Thouars, donde la Virgen de la Reparación aparece en la Orden Romana de María Reina de Francia, constatamos con agrado que esta ciudad se inscribe de forma natural en el trazado de esta ruta mariana, la letra M, la "M de María".

LOURDES

Lourdes es una de las apariciones marianas más famosas de la historia. Tuvieron lugar en 1858 y tuvieron como protagonista a una joven llamada Bernadette Soubirous. La Virgen se le apareció dieciocho veces en una gruta, a lo largo del Gave.

Bernadette Soubirous era una joven amable, delicada, de salud frágil, criada en una familia muy pobre que, en la época de las Apariciones, vivía en un lugar muy húmedo e insalubre



Tan insalubre que, habiendo servido ya de prisión, se había pensado en abandonarlo porque era demasiado inhóspito, incluso para los reclusos.

Todo comenzó el jueves 11 de febrero de 1858. Esa mañana hacía mucho frío en Lourdes. Ya no había leña para quemar en la casa de los Soubirous. Bernadette, que entonces tenía 14 años, había ido con su hermana Toinette y una compañera a buscar ramas secas en los alrededores del pueblo. En una gruta, a lo largo del Gave, Bernadette tuvo la primera aparición de Nuestra Señora de Lourdes.

La Dama tenía la apariencia de una joven de dieciséis o diecisiete años. Vestida de blanco, con una banda azul que descendía por su túnica, llevaba en la cabeza un velo blanco que dejaba entrever su cabello peinado hacia atrás hasta la altura de la banda. Un gran rosario de cuentas blancas, unidas por una cadena de oro, colgaba de su brazo, mientras que dos rosas, también de oro brillante, resplandecían a sus pies descalzos.

El 18 de febrero, en una nueva aparición, la Virgen le pidió a Bernadette que regresara a la gruta durante quince días consecutivos y le recomendó que fuera a decirles a los sacerdotes que construyeran una iglesia en el lugar de las apariciones. La joven fue fiel a su compromiso.



Los días 24 y 25 de febrero, la Dama invitó a Bernadette a ir a la fuente para lavarse y beber. Pero no había ni fuente ni pozo en ese lugar. La Dama le indicó entonces un punto preciso. Bernadette fue allí y, al no ver agua, comenzó a cavar con las manos, ensuciándose la cara y comiendo ramas de hierba... Todos los presentes se burlaron de ella. Pero poco después, de esa pequeña fosa excavada en la tierra por las manos de Bernadette, comenzó a brotar agua en abundancia. Un ciego se lavó los ojos con esta agua y recuperó la vista instantáneamente.

El 25 de marzo de 1858, día de la fiesta de la Anunciación, la Dama finalmente reveló Su Nombre. A la pregunta de Bernadette, respondió en el dialecto local: «Que soy era Immaculada Councepciou» (Yo soy la Inmaculada Concepción), confirmando así el dogma de la Inmaculada Concepción de María promulgado por el papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854 (cuatro años antes).

Pero Bernadette no podía saberlo. Temiendo olvidar esa expresión que le era incomprensible, la joven corrió a casa del abad Peyramale y le repitió de un tirón la frase que acababa de oír. El abad, conmovido, ya no tenía ninguna duda sobre la veracidad de las apariciones.

La Virgen María prometió a Bernadette la felicidad, pero no en este mundo. En Nevers, la vidente vivió como religiosa el mensaje de penitencia y oración que había recibido en la gruta. Murió como santa el 16 de abril de 1878, a la edad de treinta y tres años, una edad significativa dadas las enormes sufrimientos que marcaron su vida. Fue beatificada en 1925 y canonizada en 1933.



Durante la Aparición del 24 de febrero, la Virgen María repite tres veces la palabra "Penitencia". Y exhala: "Rezad por los pecadores". Penitencia y oración: según la vidente, ese es el corazón del mensaje de Nuestra Señora de Lourdes.

Desafortunadamente, tanto la penitencia como la oración por los pecadores son muy descuidadas. Es difícil encontrar almas que tengan una gran sed de Dios. Por eso, la oración, la penitencia y el sacrificio son temas permanentemente presentes en las apariciones del Cielo.

La joven y sencilla Bernadette, delicada y de salud frágil, experimentó en su vida una gran unión con Cristo crucificado, a través del sufrimiento.

Pidamos, por la intercesión de Santa Bernadette Soubirous, la gracia de comenzar una vida interior de oración profunda, penitencia y sacrificio.



45 LOURDES. — La Basilique et les Piscines. — LL.

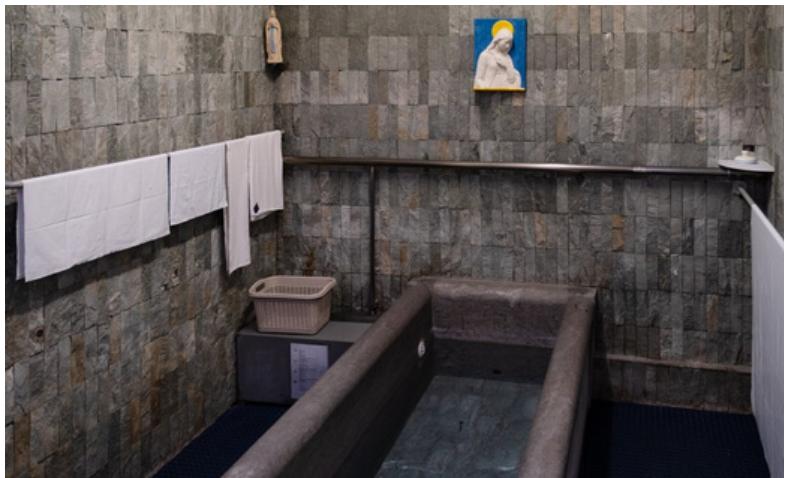
Santuario de Nuestra Señora de Lourdes



Fuente Milagrosa



Procesión Mariana



Piscina para sumergirse



Vía Crucis



Lucie JAMAIN, la 44 Milagrosa de Lourdes

THOUARS

Otra gran manifestación del Amor de Dios por nosotros nació en tierra francesa, en Thouars: la Orden Romana de María Reina de Francia. Desde Thouars, la Virgen María infunde una gran esperanza en los corazones, a través de un Mensaje de Amor y Paz, en este mundo dividido y desgarrado que vaga en la perdición y la degradación.

Esta nueva y actual mariofanía es uno de los proyectos más valiosos en el Corazón Inmaculado de María; es el fruto de su Amor por la humanidad; es el Don Supremo que ha sido suscitado y formado, y que aún madura para llevar a las almas afligidas el Gran Mensaje de Reparación.

Se acercan días dolorosos para la Iglesia y para este mundo. Como Noé, a quien se le ordenó construir un arca, la Virgen María le pidió al Instrumento de su Corazón Inmaculado, Enrique, que fundara la Orden Romana para guiar a las almas en medio del gran caos, en medio de las aguas del gran diluvio que se acerca. Debemos entrar y refugiarnos en el Arca de la Alianza de la Orden Romana para ser preservados de las plagas que amenazan gravemente a toda la humanidad.

Porque los Sellos se abren uno tras otro, el Cielo llama a todas las almas de buena voluntad a unirse bajo una misma bandera: la de la Orden Romana de María Reina de Francia. ¡Tenemos que despertar! Al Fundador se le encomendó la misión de preparar el Pequeño Resto, de preparar a todos los Romanistas para este fin inminente, para la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo!

El Cielo invita a todos los videntes, a todas las almas privilegiadas, a todos los místicos del mundo entero a reunirse bajo esta bandera. Esta unión es necesaria y deseada por el Cielo, porque los tiempos en que vivimos exigen que unamos nuestros corazones y nuestros esfuerzos para construir una nueva era, una era de Paz y Amor. Místicos, almas privilegiadas, cardenales, obispos, sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y religiosas, todos los fieles y todos los cristianos están invitados a entrar en esta Orden última que la Tierra ha esperado durante tanto tiempo. !



Nuestra Señora es la Puerta del Cielo y, a través de Su Gran Mensaje de Reparación, traza el camino seguro hacia Su Hijo Jesús. Gracias al título glorioso bajo el cual María vino a nosotros en la capilla de Thouars, la Santa Iglesia comprenderá el significado profundo de la Reparación, tan necesaria en estos tiempos donde abunda el pecado.

Nuestro Señor tiene grandes planes para la Orden Romana. Lo predestinó desde toda la eternidad y, en Su Amor, lo convertirá en la ciudadela del tradicionalismo. Esta Orden bendita está llamada a valorar la práctica del culto eucarístico y mariano. Nuestra Señora nos dice que la Orden Romana de María Reina de Francia (que Ella hizo nacer a través de sus apariciones en Thouars) restablecerá la verdadera disciplina. Con la expansión de este movimiento religioso romanista y mariano, ella hará renacer la Iglesia.

Esta institución religiosa, en todo su esplendor, luchará a través de sus obras para proclamar el gran dogma mariano: María Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada. Después de reunir a numerosos eclesiásticos, lo logrará con la gracia divina.

El Orden Romano será el último estandarte contra los asaltos de Satanás y el Anticristo, el estandarte que Dios ha elegido para proteger a la humanidad. Esta Orden bendita será un faro en la noche de este mundo.

Jesús hará nacer una nueva Iglesia y hará nacer en la Orden Romana Santos Sacerdotes, Santos Obispos y Santos Cardenales que le servirán con profundo y ferviente celo, en obediencia, castidad, pobreza, lealtad y fidelidad. Tendrán un corazón ardiente, un amor apasionado por la Santa Iglesia, por la Santísima Eucaristía, por la Santísima Madre de Dios y por el verdadero Soberano Pontífice. Enderezarán la Iglesia y la devolverán a su forma primitiva.

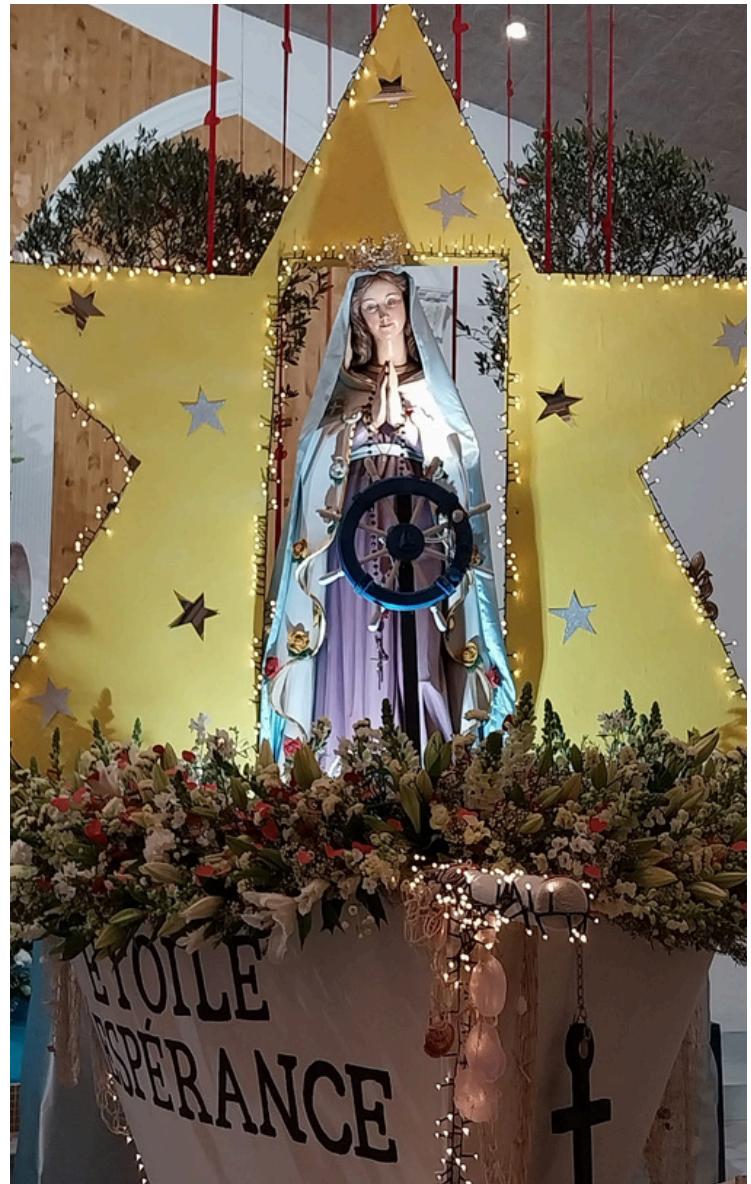


La Orden Romana será la Gran Milicia de este fin de los tiempos. Esto ha sido profetizado a muchas almas privilegiadas. La victoria y el triunfo vendrán por la Orden Romana de María Reina de Francia.

¡Rezar y reparar, alistándose en la Milicia de Nuestra Señora de la Reparación, encarnando en vuestras vidas la Vida y las Virtudes de la Reina del Cielo, mediante una adhesión total y un abandono a Su Divina Voluntad!



María, Nuestra Señora de la Reparación, Madre mía, Confianza mía, Esperanza mía y Salvación mía, ruega sin cesar por nosotros que recurrimos a Ti !

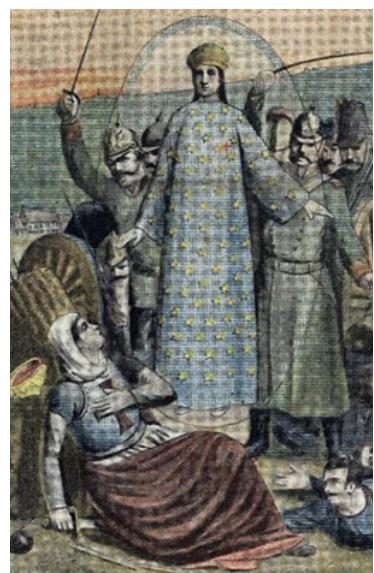


PONTMAIN

La Aparición tuvo lugar en un momento dramático para la nación, cuando su ejército acababa de ser severamente derrotado por el ejército prusiano y el emperador Napoleón III había sido hecho prisionero.

La noche del 17 de enero de 1871, la Virgen se apareció, en el cielo estrellado, a un grupo de niños de Pontmain, un pueblo del departamento de Mayenne (Países del Loira). Ella no dijo nada, pero solo hizo gestos. El Mensaje fue confiado por inscripciones que, letra tras letra, se dibujaron lentamente en el cielo: « Oren, Hijos Míos, Dios los escuchará pronto. Mi hijo se deja conmover... »

La Aparición duro tres horas, durante las cuales los habitantes del pueblo, bajo la dirección del cura, rezaron y cantaron con fervor.



Enero de 1871

Francia está siendo aplastada por Alemania. Desde hace seis meses, el ejército francés se ha mostrado incapaz de repeler al invasor prusiano. París está sitiada desde el 19 de septiembre; el ejército enemigo ha invadido todo el norte del país, desde el Jura hasta Normandía.

La situación militar de Francia es catastrófica. Su situación política no es mucho mejor, ya que el Segundo Imperio fue derrocado el 4 de septiembre y hubo que improvisar urgentemente un nuevo régimen político. El gobierno provisional francés se refugia en Burdeos mientras el rey de Prusia se instala en Versalles.

En enero, el ejército prusiano está a las puertas de Laval, a 50 kilómetros de Pontmain (Mayenne). La angustia reina en el pueblo: los habitantes temen una invasión, pero también se preocupan por los jóvenes aldeanos reclutados en el ejército desde septiembre, de quienes no tienen noticias.

El 17 de enero, al final de la tarde, dos niños, Eugène y Joseph Barbedette, se encuentran en el establo de la casa con su padre, a quien ayudan a apilar el retamo para el comedero del ganado. Son las 17:30 aproximadamente cuando Eugène aprovecha una pausa en su trabajo para salir al umbral. Fue en ese momento cuando divisó en el cielo, sobre la fachada de la casa, a una « Bella Dama » que extendía los brazos en un gesto de bienvenida y le sonreía.

Ella está vestida con un vestido azul salpicado de estrellas. Sobre su cabeza, un velo negro está coronado por una corona de oro. La aparición se inscribe en medio de un triángulo formado por tres estrellas grandes particularmente brillantes. Su hermano José también la ve, pero su padre no ve nada. Varias personas se reúnen entonces en la calle: la señora Barbedette, las hermanas de la escuela que vienen con varios pequeños colegiales y el cura, entre otros.

Como suele ocurrir, solo los niños ven la aparición. Los adultos, sin embargo, aunque no veían nada, creyeron inmediatamente. En esto, su sencillez de espíritu debió alegrar a la Virgen María. ¿Hay algo más conmovedor que imaginar a este pequeño grupo de unas quince personas – con el cura y las monjas a la cabeza – entonando cánticos en una calle del pueblo, en una noche nevada y gélida?



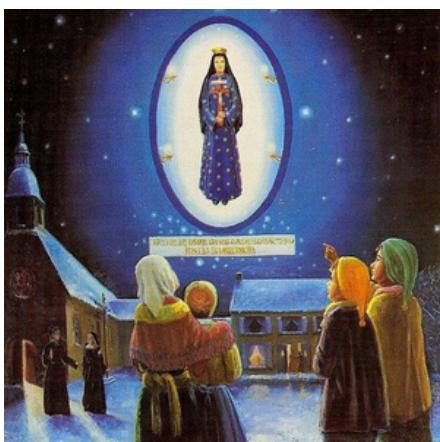
Durante el rosario, la alegría se refleja en el rostro de la Virgen; el número de estrellas en su manto no deja de aumentar, como si representaran los méritos acumulados por la recitación de cada Ave María. Rosarios, letanías y cantos se suceden. Bajo los pies de la Virgen aparece gradualmente una pancarta con la siguiente inscripción: « **Oren, Hijos Míos, Dios los escuchará pronto. Mi hijo se deja conmover...** ».

El cura hace entonces cantar un cántico adaptado a estos días tan sombríos: « *Madre de la Esperanza / cuyo nombre es tan dulce, / protege a nuestra Francia, / ruega, ruega por nosotros...* ».

Hacia las 20:30, el cura hace rezar la oración de la noche. Entonces aparece un velo blanco a los pies de la Virgen y sube lentamente, ocultándola gradualmente hasta el final de la oración, donde todo desaparece. La aparición duró aproximadamente tres horas y media.

Al día siguiente, 18 de enero, las tropas francesas lanzan el asalto en los suburbios de Laval y logran detener el avance de los alemanes, quienes se retiran dejando en el campo más de un centenar de muertos (frente a una treintena del lado francés). Estos enfrentamientos marcan el fin de las operaciones militares en el oeste de Francia. Después del armisticio, firmado el 26 de enero, los treinta y ocho jóvenes del pueblo de Pontmain reclutados en el ejército regresan todos sanos y salvos.

La aparición de la Santísima Virgen María de la que se beneficiaron los niños de Pontmain nos muestra una vez más que la pureza de corazón es indispensable para la unión íntima con Dios. Esta cercanía de los niños con el cielo revela el increíble poder de su oración. Nos corresponde transmitirles este maravilloso mensaje para que comprendan la fuerza de la piedad.



Oración a Nuestra Señora de Pontmain

« Muy dulce Virgen María, En tu aparición en Pontmain, recordaste la importancia de la oración, fortaleciste la Esperanza en nuestros corazones y trajiste la Paz. Dígnate acoger favorablemente hoy la ardiente oración que te dirigimos para que se establezca en nuestros corazones, nuestras familias, nuestra Nación y todas las Naciones, la Paz, fruto de la justicia, la verdad y la caridad. Aumenta en nuestras almas el deseo de vivir plenamente nuestra fe, sin ninguna concesión, en todas las circunstancias de nuestra vida. Ayúdanos a comprender siempre a los demás y a amarlos profundamente en Dios. Amén. »

¡ Nuestra Señora de Pontmain, ruega por nosotros !

La oración de los niños de Pontmain

« Santa Virgen María, dulce Madre del cielo,
Sonríe a los niños de Pontmain.
Les presentaste en la Cruz a tu Hijo,
Jesús Nuestro Señor,
el regalo más hermoso del Padre celestial.

¿Quieres enseñarnos a acogerlo, a amarlo, a rezarle, a
agradarle?

¿Quieres ayudarnos a difundir la alegría a nuestro
alrededor?

¡Eres hermosa, oh María, entre las estrellas!

Te amamos. En nuestro corazón te rezamos y te
cantamos. Amén. »



PELLEVOISIN



Estelle Faguette nació en Pellevoisin el 12 de septiembre de 1843: afectada desde hacía años por un cáncer, también por tuberculosis y paralizada de un brazo, tuvo quince apariciones marianas entre el 14 de febrero y el 15 de diciembre de 1876. Después de la quinta aparición, el 19 de febrero de 1876, sanó repentina y completamente, como le había anunciado la Virgen María.

En los mensajes que Estelle relató en Pellevoisin, la Virgen, además de recomendarle la bondad, la sencillez, la paciencia, la confianza y el valor, le recuerda su intercesión misericordiosa ante su Hijo, añadiendo que ha venido para la conversión de los pecadores, y recomendando la oración y la difusión del escapulario del Sagrado Corazón de Jesús.

LEl 30 de enero de 1900, Estelle, recibida por el papa León XIII, habiéndole transmitido los mensajes, obtuvo la promesa de que el escapulario, conforme al modelo sobre el pecho de la Virgen, sería aprobado como único Escapulario del Sagrado Corazón. Estelle murió en Pellevoisin el 23 de agosto de 1929 a la edad de 86 años.

Todo comienza con una carta en la que Estelle abre su corazón sufriente a la Virgen María, confiándole sus preocupaciones. Empezando por su estado de salud: debido a una peritonitis inguinal que, al volverse tuberculosa, ha afectado su estómago y pulmones, la pobre Estelle, de solo 33 años, se considera perdida. Fue entonces cuando, como último recurso, la joven decide escribir una carta a la Virgen María. La respuesta de la Virgen a la carta de Estelle se encuentra en las 15 apariciones que el Cielo ofrece a la joven unos seis meses después.

En Pellevoisin, el llamado mariano a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es central. Este aparece a la vidente rojo llameante, vivo, coronado por una cruz, con una herida abierta de la que fluyen Sangre y Agua. De este Corazón brotan para los hombres los tesoros del Hijo Divino de quien la Virgen María habló en estas apariciones, a saber, las Gracias celestiales, los Sacramentos y la Divina Eucaristía.



En la última aparición, la decimoquinta, el viernes 8 de diciembre de 1876, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, la Virgen María le dijo a Estelle: "Hija mía, acuérdate de Mis Palabras". En ese momento, Estelle las revivió todas, en particular estas:

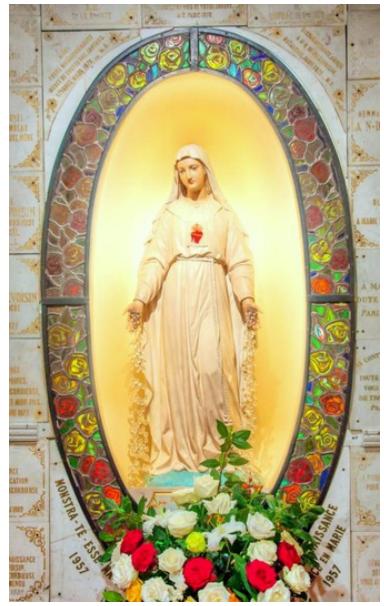
«Soy toda misericordiosa y dueña de Mi Hijo», «Lo que más Me aflige es la falta de respeto hacia Mi Hijo en la Sagrada Comunión», «He venido sobre todo para la conversión de los pecadores», «Los tesoros de Mi Hijo están abiertos: ¡que recen!», «Amo esta devoción (mostrando el escapulario del Sagrado Corazón)», «Te he elegido, elijo a los pequeños y débiles para Mi gloria».

María Santísima añadió entonces: : « Repítelas a menudo: te darán fuerza y te consolarán en las pruebas. No me volverás a ver ». A lo que Estelle exclamó, desesperada: « ¿ Qué voy a ser sin usted, mi buena Mamá ? ». Y la Virgen le respondió: « Estaré cerca de ti de manera invisible ». Luego le muestra una vez más sus brazos abiertos, de los cuales caen como una lluvia de gracias que la vidente logra vislumbrar: devoción, salvación, confianza, conversión... Luego la Virgen María dijo: « Estas gracias vienen de Mi Hijo. Los tomo en Su Corazón. No puede negármelos ». Después de invitarla a presentar la devoción del escapulario del Sagrado Corazón de Jesús a su obispo, la Virgen María desaparece.

La Santísima Virgen, totalmente unida y conforme a Su Hijo, solo quiere lo que Jesús mismo desea, en perfecta armonía con Su Voluntad. Si la Misericordia es, por lo tanto, el atributo con el que María se presenta a Sí Misma – hasta el punto de que el santuario de Pellevoisin está precisamente dedicado a "María Madre de Misericordia" – la Virgen María no deja de reprender a Sus Hijos, de advertirles, de animarles en el camino del bien, corrigiéndoles y exhortándoles a conformarse cada vez más a la imagen de Cristo crucificado.

Por eso la reparación es tan necesaria: reparación a los Sagrados Corazones de Jesús, María y José por los pecados de la ingrata humanidad, para consolar a nuestro Creador y Redentor, y para consolar también a la más bella Rosa del inmenso jardín de la creación y a su purísimo Esposo.

Reparación por nuestros propios pecados particulares como signo concreto de nuestro arrepentimiento y de nuestro amor a Dios; y para que podamos renunciar verdaderamente a la desgracia del pecado y crecer en nuestra unión con Cristo, como desea la Virgen María.



Oración a Nuestra Señora de toda Misericordia

Virgen María,

En Caná oraste para que se manifestara la gloria de Jesús.

En Pellevoisin, a petición de Estelle, enferma,

Obtuviste de tu Hijo la curación completa de quien te imploraba.

Estate siempre atenta a nuestras peticiones.

Toma en tu corazón nuestras miserias, preséntalas a Jesús para que las transforme y nos haga Misericordia.

Enséñanos también a interceder por nuestros hermanos, por aquellos a quienes amamos y por aquellos que nos han hecho daño.

Madre de Misericordia, en la Cruz, unida a tu Hijo crucificado, ofreces tu vida para engendrar en la gracia al discípulo amado; Haz de nosotros verdaderos testigos de

Cristo, por la ofrenda de nuestras actividades, de nuestras oraciones;

Haz que, revestidos del amor de Cristo, expresemos nuestra fe con toda nuestra vida.

Reina de la Misericordia, Es en la prueba de la Cruz que te convertiste en nuestra

Madre; Haz que en la esperanza no podamos declararnos vencidos.

Obtén para nosotros esa fuerza de amor que nos permitirá luchar hasta el final, para que la victoria de Jesús sea nuestra victoria y nuestra alegría.

Oh Nuestra Señora, ruega por nosotros el don del Espíritu.

Que Él deposite así en nuestros corazones

La sed de la verdad y la santidad,

Podremos entonces con fe publicar la gloria del Padre. Amén.



RUE DU BAC

El 27 de noviembre de 1830, la Santísima Virgen María, en una magnífica Aparición, hizo un don extraordinario a la humilde Santa Catalina Labouré, un don que traería a toda la humanidad una cantidad incommensurable de gracias: ¡la Medalla Milagrosa!

¿Quién no conoce la invocación "Oh María concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a ti"? Es una oración popular y piadosa, conocida prácticamente en todo el mundo católico y muy recitada también en la Capilla de la Reparación. Invitamos a los romanistas a recitar muy a menudo esta invocación « milagrosa ».



La revelación de la Medalla



Precisamente en la víspera del Adviento, el 27 de noviembre de 1830, la Virgen se apareció a Santa Catalina Labouré, a las 17:30. Catalina tiene una visión durante su meditación en la capilla: ve como dos cuadros animados que desfilan ante ella en fundido encadenado. En el primero, la Santísima Virgen está de pie sobre una semiesfera (el globo terráqueo) y sostiene entre Sus Manos un pequeño globo dorado. Los pies de María aplastan una serpiente. En el segundo, rayos de un resplandor deslumbrante brotan de Sus Manos abiertas. Al mismo tiempo, Catalina oye una voz que dice: «Estos rayos son el símbolo de las gracias que María obtiene para los hombres».

Luego se forma un óvalo alrededor de la aparición y Catalina ve escribirse en semicírculo esta invocación, hasta entonces desconocida, con letras de oro: «Oh María concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a ti».

Inmediatamente después, el óvalo de la medalla se da la vuelta y Catalina ve el reverso: arriba, una cruz corona la M de María; abajo, dos corazones, uno coronado de espinas, el otro atravesado por una espada. Catherine entonces escucha estas palabras: «Haz acuñar una medalla según este modelo. Quienes la lleven con fe recibirán grandes gracias».



Catalina le cuenta a su confesor, el padre Aladel, la petición de la Virgen sobre la medalla, pero el sacerdote reacciona negativamente e intima a la novicia a no pensar más en esas cosas.

Unos meses después, tras pronunciar sus votos, Catalina Labouré es enviada al hospicio de Enghien para cuidar a los ancianos. La joven religiosa se pone a trabajar, pero una voz interior la perturba continuamente: «Hay que hacer acuñar la medalla».

Catherine le vuelve a hablar a su confesor. Mientras tanto, en febrero de 1832, estalla una terrible epidemia de cólera en París, que causará más de 20.000 muertes. En junio, las Hijas de la Caridad comienzan a distribuir las primeras 2.000 medallas, acuñadas por el padre Aladel. Las curaciones se multiplican, al igual que las protecciones prodigiosas y las conversiones espirituales. El pueblo de París empieza a llamar a la medalla «milagrosa».

En otoño de 1834, ya había más de 500.000 medallas. Un año después, más de un millón estaban en circulación. En 1839, la medalla se distribuía en más de diez millones de ejemplares, y a la muerte de sor Catalina, en 1876, se contaban más de mil millones!



Antes de la revelación de la medalla milagrosa, durante la primera aparición de Nuestra Señora, tarde en la noche, la hermana Catalina es despertada y escucha a un niño vestido de blanco, de cuatro a cinco años, que la invita a ir a la capilla porque la Virgen María la está esperando... Fue la mejor, la más dulce y la más hermosa experiencia de toda su vida.

¿Cuál sería nuestra reacción si recibiéramos una invitación así del Santo Niño Jesús Rey del Amor? ¡Debemos amar a la Virgen María con todo nuestro corazón, llevar una vida pura y santa en medio de este mundo corrupto, e imitar a los santos! Así, quién sabe, un día, tal vez podamos vivir, aún en esta vida, una experiencia de amor semejante a la de santa Catalina Labouré.

Oremos en todas las circunstancias con santa Catalina Labouré y todas las almas devotas de Nuestra Señora de las Gracias, Nuestra Señora de la Reparación, Su amada Invocación, para implorar Su dulce y necesaria Ayuda divina: « ¡Oh María concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a Ti! ».

Oración a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

« Oh Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, con la más viva confianza en vuestra poderosa intercesión tantas veces manifestada por medio de vuestra Medalla, os suplicamos humildemente que os dignéis obtener para nosotros las gracias que os pedimos en esta novena.

Oh Virgen de la Medalla Milagrosa, que te apareciste a Santa Catalina Labouré en actitud de mediadora del mundo entero y de cada alma en particular, ponemos en tus manos y confiamos a tu Corazón nuestras súplicas. Dígnese presentárselas a Su Divino Hijo y escucharlas si son conformes a la Divina Voluntad y útiles para nuestras almas.

Y, después de elevar hacia Dios vuestras manos suplicantes, bajadlas sobre nosotros y envolvednos con los rayos de vuestras gracias, iluminando nuestras mentes, purificando nuestros corazones, para que, bajo vuestra guía, lleguemos un día a la bienaventurada eternidad. »

Amén



LA SALETTE

Como había sucedido antes y volvería a suceder después en otras apariciones, la Virgen se encontró con dos pequeños pastores: Mélanie Calvat, de unos 15 años, y Maximin Giraud, de 11 años. Eran muy pobres, tanto económica como culturalmente (ninguno de los dos había ido a la escuela ni al catecismo) y descuidados afectivamente.

Mélanie Calvat, o Mathieu-Calvat, vivía con unos campesinos de los alrededores de Corps, pueblo donde nació el 7 de noviembre de 1831. Colocada como pastora, solo regresaba a su familia en invierno, cuando se sufría hambre y frío: por eso desarrolló un carácter introvertido y se volvió tímida y reservada, poco locuaz; a menudo solo respondía con sí o no.

Maximin Giraud, también nacido en Corps el 26 de agosto de 1835, era, por su parte, muy vivaz: pasaba su tiempo libre corriendo con su perro Loulou y una cabrita. Huérfano de madre a los diecisiete meses, prefería quedarse fuera, lejos de su madrastra.

Una Bella Dama que Llora

El sábado 19 de septiembre de 1846, subieron, pues, de buena mañana las laderas del monte Planeau, por encima del pueblo de La Salette, cada uno conduciendo cuatro vacas al pasto. Más tarde, mientras descendían y se encontraban a mitad de camino cerca de un pequeño manantial, Mélanie fue la primera en ver sobre un montón de piedras un globo de fuego «como si el sol hubiera caído allí» y se lo mostró a Maximin. De esa esfera luminosa comenzó a aparecer una mujer, sentada, con la cabeza entre las manos, los codos sobre las rodillas, profundamente triste.

Ante su asombro, la Dama se levantó y, con voz suave, pero en francés, les dijo: «Acérquense, mis hijos, no tengan miedo, estoy aquí para anunciarles una gran noticia». Reconfortados, los niños se acercaron y vieron que la hermosa Dama estaba llorando. Primero se expresó en francés, pero rápidamente cambió al dialecto de Corps, hablado por los niños.

La Virgen habló mucho durante esta única aparición en La Salette. Solo citaré algunos pasajes: «Si mi pueblo no quiere someterse, me veo obligada a dejar libre el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y pesado que ya no puedo retenerlo». «¿Cuánto tiempo llevo sufriendo por vosotros!». «Si quiero que mi Hijo no los abandone, tengo que rogarle sin cesar, y vosotros no le prestan atención. Por mucho que recen y hagan, nunca podrán compensar el esfuerzo que he hecho por vosotros. Les he dado seis días para trabajar, me he reservado el séptimo y no quieren concedérmelo. Eso es lo que pesa tanto en el brazo de mi Hijo. Incluso los que conducen las carretas solo saben blasfemar contra el nombre de mi Hijo. Esas son las dos cosas que pesan tanto en el brazo de mi Hijo».



Finalmente, cruzó el arroyo y comenzó a subir por la ladera opuesta. Sin volverse, lanzó una última invitación: "Bien, Hijos Míos, hacedlo saber a todo Mi Pueblo". Al llegar a la cima de la colina, se elevó del suelo y desapareció poco a poco, dejando estupefactos a los dos pequeños pastores que la habían seguido.

El mensaje y los secretos

En julio de 1851, a petición de las autoridades eclesiásticas, los dos pequeños pastores transcribieron su secreto, que fue entregado al papa Pío IX. Sin embargo, hay que hacer una distinción: el mensaje que la Virgen María les encargó divulgar llamaba a los hombres a la conversión, al respeto del día festivo dedicado a Dios y a la condena de la blasfemia, culminando con la invitación a la penitencia para mitigar las calamidades naturales.



En cambio, los secretos confiados a los dos videntes, descubiertos en 1999 por el abad Michel Corteville, se distribuían así: el confiado a Melanie consistía en el anuncio de grandes calamidades para Francia y Europa, con referencia al Anticristo y a la ruina de París, y una severa reprimenda contra las personas consagradas pero infieles; el confiado a Maximin anunciaba la misericordia y la esperanza.

La Salette es también un gran llamado a la reparación, un llamado aún más urgente en estos días desgraciados, para que la humanidad cese de ofender y despreciar a Dios y a Su querida Madre celestial. Elijamos la Misericordia en lugar de la Justicia, mientras aún hay tiempo...



Oración a Nuestra Señora de La Salette

Recuerda, oh Nuestra Señora de La Salette, verdadera Madre de Dolores, de las lágrimas que derramaste por mí en el Calvario y en vuestra misericordiosa aparición; recuerda también el dolor que siempre sufres por mí para librarme de los golpes de la justicia de Dios; y ved si, después de haber hecho tanto por vuestro hijo, puedes ahora abandonarlo. Reanimado por este consolador pensamiento, vengo a arrojarme a vuestros pies, a pesar de mis infidelidades y mis ingratitudes. No rechaces mi oración, oh Virgen Reconciliadora, sino conviérteme, concédeme la gracia de amar a Jesús por encima de todo, y de consolarte a ti misma con una vida santa para que un día pueda verte en el cielo.

Así sea.

V. Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de los pecadores,
R. ruega sin cesar por nosotros que recurrimos a ti.

